

El peruano Juan Gargurevich, en la avanzada de los estudios teóricos e históricos sobre periodismo

Juan CANTAVELLA BLASCO

jcantavella@ceu.es

Universidad San Pablo - CEU

Recibido: 15 de marzo de 2010

Aceptado: 8 de julio de 2010

RESUMEN

Desde hace casi cuarenta años (después de un largo período en el ejercicio profesional) el profesor peruano Juan GARGUREVICH se ha dedicado a sus lecciones sobre periodismo, tanto en las aulas como en los libros. Fruto de esta dedicación son los trabajos académicos que ha publicado sobre géneros periodísticos, que alcanzaron gran difusión en los países de su entorno, y sobre la historia y el presente de la prensa de su país. Una visión científica y crítica que se manifiesta con nuevas obras, pero también con una presencia activa en el mundo gremial (ahora al frente del Club de Periodistas del Perú).

Palabras clave: Prensa. Periodistas. Historia del Periodismo. Perú. Géneros periodísticos.

Peruvian professor Juan Gargurevich, in the vanguard of theoretical and historical studies of Journalism

ABSTRACT

For almost 40 years (after a long period working as a journalist) the Peruvian professor Juan GARGUREVICH has dedicated to his lectures on journalism, developed into classrooms and books writing. Many articles and essays were fruit of his research in the field of Journalistic style, making an historical and contemporary approach to peruvian journalism. This academic labour was recognized not only in Perú, but also in other sudamerican countries. This scientific and critical view also appears in new books and trade union activities. Nowadays, he's the director of "Club de Periodistas del Perú" (Peruvian Journalists Union).

Keywords: Press, Journalists, History of Peruvian Journalism, Journalistic style.

SUMARIO: 1. Introducción: Juan Gargurevich, periodista y profesor de periodismo. 2. Abierto rechazo. 3. Buen lector. 4. Tendencia a entretener. 5. Bibliografía del profesor Gargurevich. 6. Referencias.

1. Introducción: Juan Gargurevich, periodista y profesor de periodismo

En muchos de los países iberoamericanos el profesor Juan GARGUREVICH ha sido (y es) considerado uno de los pilares en el estudio de la redacción periodística y del periodismo en general, con especiales aportaciones a la historia de los medios peruanos. Incluso en España ha sido tenido como una referencia de lo que desde hace algunas décadas se estaba investigando y publicando sobre estas materias en Perú, pero es que desde allí se proyectaba hacia muchas otras naciones de su entorno. A sus más de setenta años es Profesor Principal en la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú (privada) e imparte asimismo docencia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (pública). Sus libros, presentes desde hace décadas en la mesa de los estudiantes y de obligada consulta para los investigadores, surgen con mayor ímpetu en los últimos años, lo que da una idea de su voluntad de aportar materiales sobre las materias en las que lleva trabajando desde que la actividad profesional cedió en parte ante su vocación por la enseñanza del periodismo. El nervio de las redacciones lo aquieta con un blog especializado en comentar cuestiones relacionadas con la prensa y sus fautores.

Juan GARGUREVICH REGAL (Mollendo, Perú, 1934) es periodista profesional, tarea que ha realizado en diferentes medios peruanos: sus comienzos se sitúan en *La Crónica*, cuando apenas tenía veinte años (1954). Después ha ido pasando por distintos medios, como *Sur*, de Tacna, donde fue jefe de redacción, de la misma manera que también asumió responsabilidades en el suplemento dominical de *Expreso*, del vespertino *Extra* y por fin en las páginas diarias de *Expreso*. Este periódico le envió como corresponsal a Europa y a su vuelta fue uno de los fundadores de la revista *Marka*. Con la dictadura del general Velasco Alvarado fue obligado a salir del país (julio de 1975), hasta que cambió la situación y pudo regresar a su querida Lima.

No estudió la carrera, aunque la licenciatura la obtuvo en 1966 por la Pontificia Universidad Católica de Lima con la Ley 15630 (1965) que regularizó la situación de los periodistas que ejercían la profesión sin un título académico respecto a los que estaban cursando sus carreras en las Facultades¹. Hacia 1972 le dieron la oportunidad de enseñar en la veterana Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que esa es la larga denominación con que aparece en la boca de todos los que han pasado por sus aulas o la tienen como un gran centro de estudios superiores, la primera de cuantas han surgido después en la América hispana, aunque ya no tenga el prestigio de otros tiempos (ni tampoco los recursos de otras, como la Pontificia o la San Martín de Porres). Desde entonces, salvo cortos períodos, no ha cesado en esa tarea privilegiada de enseñar periodismo en las aulas y a través de sus escritos académicos.

En ese tiempo ya se habían implantado estudios superiores de periodismo en varias

¹ Ley impulsada por el presidente Belaúnde Terry, que en su artículo 1º decía: “Reconócese en todo el país la profesión de Periodista”. Antes, en las libretas electorales aparecía como actividad la de “Empleado”. Días después de la promulgación varios compañeros se presentaron ante el Jurado de Elecciones para reclamar libretas nuevas con la calificación que por fin se les reconocía (Juan GARGUREVICH: “Club de periodistas, por la unidad”, en el diario *La Primera*, 20 de marzo de 2010).

universidades de Perú, aunque no sin que se produjeran, por esta causa, distanciamientos con buena parte de la profesión, recelosa porque la formación ya no se limitaba al aprendizaje, medio mecánico, medio bohemio, de las redacciones. Más aún: abundaron las bromas y chanzas de los veteranos que se cerraron en banda a comprender y aceptar que los fundamentos de nuestra tarea pudieran ser aprendidos en las aulas (actitud que no ha sido relegada del todo, como soportan nuestros estudiantes al incorporarse a las redacciones). Exactamente igual a lo que ha ocurrido en otros muchos países. Solo hay que tener en cuenta lo que pasó en España, cuyos periódicos albergaron sonadas polémicas a este propósito. Es lo que se puede comprobar con el libro de Rafael MAINAR, el primer tratado de redacción periodística en España, que comienza diciendo: “No creo que nadie pueda aprender, en estas páginas, a ser periodista, y aún añadiré que ni en estas y ni en ningunas otras”. Apreciación personal a la que sigue la solemne afirmación de que “El periodista, como el poeta, y aún más que el poeta, nace y no se hace, como se nace rubio o moreno, con la agravante de que para mudar estos colores hay tinturas y no la hay para que parezca periodista el que no lo sea” (MAINAR, 1906: 13).

Casi veinticinco años después, cuando Manuel GRAÑA publica en Madrid el segundo manual del que tenemos noticia, su autor deja constancia de las discusiones que se producen sobre la utilidad de esta enseñanza: “La principal objeción que se pone entre nosotros a la Escuela de Periodismo es que no se puede enseñar periodismo en la Escuela, porque, dicen, no puede haber más escuela que la redacción del periódico, lo cual pudiera aplicarse con más razón al oficial diciendo que para él no puede haber más academia que el campo de batalla” (p. 36). El primero en presentar objeciones fue el mismo autor del prólogo, un veterano periodista que se expresa con contundencia: “El periodismo, en España, por lo menos, no se aprende”. Después matiza, pero sin desprenderse de su escéptica opinión sobre la utilidad de tales enseñanzas académicas: “¿Clases especiales para redactar diarios? Acaso convienen; pero el periodista examina el tráfico, la inquietud perpetua de la existencia, y, por su cuenta, conforme a su carácter, con arreglo a su manera de pensar, vuelca en el papel cuanto le dictaron las propias impresiones” (GRAÑA, 1930: 10). Y, sin embargo, para entonces ya funcionaba con pleno éxito en Madrid la Escuela de Periodismo del diario católico *El Debate* (desde 1926).

2. Abierto rechazo

También en Perú, como apuntábamos, los intentos de llevar el periodismo a las aulas se toparon con el abierto rechazo de los que no querían saber nada de estudios, pues preferían alimentarse desordenadamente de tinta y licores. Esta visión la resumía Luis PEIRANO con palabras referidas a su país, pero que podrían aplicarse igualmente a España y a tantas otras naciones hispanas: “Es que todavía tiene alguna vigencia en nuestros países una idea que fue clásica a principios de siglo con el desarrollo de los grandes medios de prensa. Esto es, que el periodismo no se puede estudiar como disciplina específica, porque constituye simplemente una vía de aplicación práctica de la propia formación y del compromiso con el interés por la cosa pública, por un lado,

y la buena escritura, por otro. De acuerdo a esta opinión, la preocupación social, cultural o política, cierta vocación literaria y la experiencia, son elementos suficientes para formar un periodista” (PEIRANO: web).

Prendió allí la máxima del “nace y no se hace”, como se pensaba del periodista dentro y fuera de su espacio, porque el desconocimiento, el conformismo y el no querer complicarse la vida encuentran fácil acomodo en muchos lugares. Una frase que “traspasó fronteras trabando a veces por ignorancia, otras por cálculo empresarial, la formación académica de los periodistas”, resumirá nuestro autor (GARGUREVICH, 1998: 29). A esta falta de consideración por parte de las empresas se referirá en otro lugar, ya que estas “nunca mostraron ningún entusiasmo por la preparación profesional de sus empleados” (GARGUREVICH, 1972: 97). Porque unos y otros podrían haber buscado una formación universitaria para ellos, fuera en la carrera que fuera (algo que no estorba a nadie).

¿Existe un oficio periodístico?, se preguntaba con énfasis el peruano Federico MORE: “Creo que más que carrera y más que profesión el periodismo es oficio. Y cuando se depura y ennoblece, cuando llega a las alturas un poco irrespirables de la imaginación, se convierte en arte. No hay que olvidarse de que el arte, para expresarse, necesita del oficio. En nuestro mundo y dentro de nuestras costumbres, la carrera y la profesión –que son generalmente uno y lo mismo- necesitan sello académico. El periodismo es antiacadémico y antiuniversitario por su naturaleza misma. Los grandes periodistas siempre han escrito mal” (MORE, 1989: 273). Es una de tantas tomas de postura que en las décadas iniciales del pasado siglo se prodigaron por doquier y que, a pesar de que parece un problema superado, todavía reverdece de cuando en cuando². Como si la preparación académica en cualquier actividad profesional pudiera estorbar a alguien o le impidiera que sacara a la luz cualidades artísticas o propias del oficio como la creatividad, el ingenio o la habilidad para realizar buenas tareas y meterse al público en el bolsillo.

Esta cerrazón no fue obstáculo para que en los años cuarenta comenzaran a funcionar Escuelas de Periodismo en su entorno, desde la inaugural de Iberoamérica, en La Plata (Argentina), de 1934. Apenas once años después se ponen en marcha dos de ellas en otras tantas universidades peruanas (en 1945 en la Católica; dos años después en San Marcos), a las que se unieron en un tiempo prudencial la Escuela de Periodismo de la Universidad de San Martín de Porres (que tanto ha progresado en los últimos tiempos) y el Instituto de Periodismo Jaime Bausate y Mesa. Se trata de una presencia paulatina y tímida, casi testimonial, que fue muy demandada por estudiantes

² Hasta nuestro autor parece contagiado de ese espíritu liberal cuando se trata de definir al periodista, porque en la explicación inicial que ofrece en su último libro viene a decir que “periodista es quien afirma serlo y nadie lo discutirá” y lo compara con los poetas (cuando podría establecer una comparación con los médicos o los abogados, que son una profesión como la nuestra y no un arte como nos empeñamos en atribuirle a lo que hacemos nosotros). Añade a continuación que “en el periodismo siempre habrá vacantes para el talento” y eso es admirable, pero los puestos de trabajo (no las colaboraciones ocasionales) habría que reservarlos para los candidatos que, además de talento, mostraran un título universitario, como ocurre con las profesiones citadas. Véase GARGUREVICH, *Historias de periodistas*, 2009, p. 9.

de otras carreras, que deseaban aumentar sus títulos y méritos para acceder a puestos relevantes, pero no tanto por quienes trabajaban ya en las redacciones o aspiraban a entrar en ellas para realizar las labores propias del oficio de informar. Se puede decir que las redacciones les daban la espalda y en consecuencia tampoco la sociedad las tomaba muy en serio.

Cuando se llega a principios de los años setenta se observa que la situación no ha mejorado notablemente. Este es el panorama con que se encuentra GARGUREVICH cuando decide introducirse en el campo de la enseñanza del periodismo, actividad que recibía el mismo desprestigio que acompañaba a la insólita presencia de una carrera novedosa entre todas las que se impartían en las Universidades. Piensa que el camino iniciado es el que corresponde y no le afecta -a un profesional como él- que haya quien no acepte una realidad que sabe que acabará imponiéndose. No se limita a compaginar la escritura para los medios con la impartición de clases, porque al mismo tiempo comienza la serie de sus publicaciones, actividad que en estos cuarenta años transcurridos se ha visto incrementada con la notable dedicación a que se ha entregado en los últimos tiempos, como evidencia la relación que figura al final de este trabajo (con una mayor incidencia en esta época por los estudios de carácter histórico: exposición sobre algunas cabeceras representativas y recreación de figuras notables de la segunda mitad del siglo, con muchos de los cuales trabajó o fue siguiendo de cerca durante décadas)³.

Esta dedicación le permitía salir de los caminos trillados que se pisan en las redacciones, donde no siempre era posible seguir los principios que le dictaba su conciencia, pero en cambio le posibilitaba el reflexionar sobre el problema que se planteaba a los periodistas en su relación con las empresas y con la actitud que deben adoptar en lo que respecta a su compromiso con la sociedad. De ahí se derivan tomas de postura en consonancia con su adscripción a la izquierda, que como es lógico marcará la línea ideológica que toman sus principales publicaciones. Peirano habla de sus indagaciones, por las que trata de aproximarse “a los sistemas de producción de la noticia y su vinculación con las estructuras del poder” (Ibid).

3. Buen lector

Fue en 1972 cuando entra en calidad de docente en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y, como nos explica en el transcurso de un encuentro en su despacho de la Universidad Católica de Lima⁴, “eso me permitió sistematizar los conocimientos sobre periodismo, pero antes ya fui un buen lector de libros especializados”. Efectivamente, por entonces llevaba años persiguiendo ensayos sobre la materia, a los que procuraba echar mano por doquier. No era fácil conseguirlos, porque había pocos

³ Manuel Jesús ORBEGOZO ha escrito que “GARGUREVICH parece ser el único que le roba tiempo al tiempo para dedicarse a hurgar, como tienen que hacer los historiadores en busca de infolios enterrados, datos escondidos pero obligatorios para corroborar la verdad y urdir el tejido científico. GARGUREVICH no está sirviendo a nadie [...] sino al real acaecer de los hechos; por lo tanto, sus descripciones y narraciones están exentas de influencias políticas o empresariales. Hay, en este campo de la historiografía, profesionales que no se ajustan a la verdad sino a intereses programados” (“Homenaje a la Generación de Periodistas del 50...”, en *Expreso*. Lima, 2 de mayo de 2005).

accesibles en aquel tiempo: apenas algunos manuales norteamericanos, que les llegaban traducidos a través de Cuba, pero no de otros países, ni siquiera de los más cercanos. “Los cubanos hacían un magnífico periodismo en los años sesenta”, asegura.

Pero, en buena parte de los casos se percibía poca profundidad en aquellos manuales, por lo que “siempre he creído que se aprendía más en la calle que en sus páginas: el periodismo enseña mucho”. Dice que en los años sesenta, cuando trabajaba en *La Crónica*, sentía hondamente esa carencia de tratados teóricos: para convencerse de ello solo hay que ver la bibliografía que se maneja por entonces, casi nula, porque eran prácticamente inexistentes. Tampoco les llegaba nada de España; solo a través de Ciespal (Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina) era posible encontrar algunos títulos que resultaron decisivos (“aquellos fueron los que pusieron en marcha, científicamente, las carreras de comunicación en mi país, aunque resultaban un tanto presuntuosos”). Los que se han publicado con posterioridad ya son otra cosa, señala, porque tienen una mayor base. Compensaba las aportaciones teóricas que no estaban a su alcance con “la revisión de sus propias experiencias y la atención a aquellos colegas mayores que se dedicaban a intentar una nueva prensa, con muchas limitaciones presupuestales, pero con una gran libertad y capacidad de movimiento” (PEIRANO, *ibid.*).

Al principio de los años setenta es cuando se produce un cambio apreciable, porque en Perú se encontraban inmersos en una serie de problemas de carácter político y militar y en esas circunstancias es cuando se ordenan modificaciones respecto al sistema universitario que había imperado hasta entonces. Eso supuso, a su juicio, una apertura al exterior, que se tradujo en la llegada de libros nuevos y también el que se iniciaran unas líneas diferentes de investigación. Es la época de los manuales cubanos y de algunos europeos que seguían las indicaciones de la Unesco. Fue una especie de “corriente de libertad”. Algo de eso puede apreciarse en sus dos primeras obras, *Mito y verdad de los diarios de Lima* (1972) y *Introducción a la historia de los medios de comunicación en el Perú* (1977). En esta última hay unas palabras que ayudan a conocer el estado de ánimo con que se enfrentó a su escritura: “En un libro anterior [...] volcamos nuestra emoción y entusiasmo por una época de cambios y que hoy, ya aplacada, deja una resaca que obliga a la reflexión. Aquel era un libro periodístico; este quiere ser una fuente para un estudio mayor”.

Coinciden también con esta época sus primeras incursiones en la escritura de textos para la enseñanza del periodismo: “Mi intención fue escribir para salir al paso de esa ausencia de estudios teóricos, que había detectado ya. El que redacté sobre las formas de escritura [*Géneros periodísticos*] me lo pidieron en Quito, a donde yo iba todos los años a dictar un curso, porque tenían interés en contar con un manual que homogeneizara los contenidos sobre este materia para toda América Latina”. Parece ser que el éxito fue instantáneo, porque se hace presente en todas las bibliotecas de nuestras Facultades y es el que se estudia en muchas países hispanos durante aquellos

⁴ Conversación mantenida con el profesor GARGUREVICH el 11 de noviembre de 2009.

cursos. Habría que decir que con el paso de los años ya no tiene la misma frescura que cuando se escribió, porque en esta materia los conocimientos y los planteamientos han cambiando sensiblemente desde entonces. Lo que no ha querido es ponerlo al día, porque asegura que “me da flojera el *remake*”.

Tiene muy claro que “los profesores de periodismo no son los que proponen las formas de escribir para los medios, porque eso es algo privativo de los periodistas en ejercicio. Cuando preparaba aquel libro trabajé sobre un montón de manuales que estaban describiendo cómo era la forma que tenían los periodistas de redactar sus escritos”. Y esa actitud de no proponer nada novedoso, sino ir a remolque de lo que hacen nuestros compañeros, es lo que le parece adecuado: “Es que así debe ser. Ahí tiene el ‘Nuevo Periodismo’ norteamericano que fue una aportación de algunos de ellos para aplicar las herramientas de la literatura a las páginas de la prensa. Eso lo inventan los propios periodistas. Lo que tenemos que hacer nosotros es diseccionar los métodos que utilizan nuestros compañeros y enseñarlos a los que se acercan a nosotros para aprenderlos”. Si no fuera así nos encontraríamos con que estábamos inventando un periodismo ideal que no serviría para nada. A lo que añade: “Los profesores proponen siempre un periodismo ideal, pero después se llega hasta donde se llega, porque el periodismo real nunca es exactamente así”.

Sus reflexiones y contactos con la realidad le llegan a concluir que “el periodismo peruano es el mejor que están en condiciones de hacer los periodistas peruanos: ellos llegan hasta donde pueden”. Añade a continuación: “Podemos imaginar un mundo sin violencia, pero eso no sería más que un sueño que no tocaría de pies en el suelo, porque nuestra sociedad se halla inmersa en ella. Así que habrá que tolerar la prensa comercial y educar a los lectores para que adopten una visión crítica, porque lo que no podemos hacer es mantenernos al margen de lo que ocurre a nuestro alrededor. En ese sentido la prensa amarilla, contra la que tanto se clama, no es reaccionaria, sino afianzadora de los valores dominantes”.

Su visión sobre la prensa escrita que se hace en Perú no es nada complaciente, porque asegura que “no informa suficientemente bien y tiene carencias severas. Están abocados al entretenimiento y hay zonas de sombra, parcelas de las que por una razón u otra se prescinde. Hemos acostumbrado a la gente a lo más inmediato y superficial”. Claro que en nuestros días hay multitud de vías para obtener una más ajustada información, si ese es nuestro deseo, pero eso son recursos utilizados únicamente por algunas minorías: “Los comunicadores jamás pueden prever que sus informaciones llegarán realmente a la gente. Y a veces se informa bien, pero no se profundiza suficientemente en algunos casos”. Con lo cual habría que concluir que el compromiso con la misión que tenemos asignada no es muy profundo y nos hallamos lejos de lo que los lectores tienen derecho a esperar.

4. Tendencia a entretener

Habría que examinar si la evolución registrada es positiva y tal vez un punto de referencia es observar lo que ocurría en Perú hace cuarenta o cincuenta años, cuando

el profesor GARGUREVICH trabajaba en algunas cabeceras conocidas: “Creo que entonces las cosas iban un poco mejor, porque en ese tiempo no había una tendencia tan marcada hacia el entretenimiento. Observo que hay periódicos que aparentemente cumplen todos los protocolos de la prensa informativa, pero en realidad a lo que se dedican es al esparcimiento”. De lo dicho habría que deducir que parecen periódicos, pero no llegan a serlo.

Que se produzca esta situación no es algo casual para nuestro interlocutor, sino perfectamente intencionado. Aporta un ejemplo que puede parecer banal, pero que no lo es a su juicio. Focus Group realizó una encuesta para averiguar si a sus lectores les apetecía encontrarse señoras desvestidas en las páginas de los diarios y, en caso positivo, qué parte del cuerpo preferían ver retratado en sus páginas. Como era esperable, esta atención les resultaba apetecible (nos imaginamos que la consulta se realizaría entre los varones) y que se observaba mayor inclinación hacia los traseros que hacia los bustos, con lo que no es difícil apreciar que estas conclusiones se hicieron pronto realidad a juzgar por las reproducciones que se publican. Los periódicos “chichas” (sensacionalistas) también hacen sus estudios de mercado muy elaborados, “no serán científicos –comenta nuestro interlocutor-, pero actúan con seriedad para obtener sus fines”.

Un fenómeno fácilmente observable en diarios y revistas peruanos es la presencia numerosa y notable de columnistas en toda clase de medios escritos. “No sé por qué todos los periódicos plantean tanta opinión. Es una verdadera plaga, porque no hay menos de seis o siete comentaristas en cada número. Esa cantidad tan elevada es algo nuevo. Y los lectores les siguen, porque de otra manera los dueños de los medios ya les habrían eliminado, no iban a perder tiempo y espacio en colaboraciones a las que no sacaran todo el provecho que es menester”.

Digamos, por último, que también habría que incluir a Juan GARGUREVICH en esta “plaga”, si tenemos en cuenta que todas las semanas aporta una colaboración en el diario oficial *El Peruano*, una columna que está especializada en el mundo periodístico o en la visión crítica que un periodista proyecta sobre la realidad, aunque centrada sobre todo en la profesión⁵. No debemos olvidar que la situación de quienes se dedican a ella le ha preocupado especialmente y por eso ha formado parte de organizaciones gremiales. Ha militado, e incluso ha ostentado cargos, en las nuevas entidades corporativas que surgieron en Perú a partir de los años cincuenta; ha sido vicepresidente de la Federación Latinoamericana de Periodistas y vicepresidente para América Latina del Consejo de Formación Profesional de la Organización Internacional de Periodistas. Actualmente preside el Club de Periodistas del Perú, surgido en 1963 y que busca unir a un colectivo, cuanto menos complicado, porque se presta más a resaltar las discrepancias que no a establecer lazos duraderos. Lo explicaba en una de sus columnas: “Los fundadores del Club de Periodistas del Perú [...] debieron pensar en lo difícil que era reunir a los periodistas y entonces concibieron

⁵ <http://tiojuan.wordpress.com>

una organización ajena a la religión, la política, el sindicalismo, en fin, de todo aquello que separa a las personas y más todavía... a los periodistas”⁶.

Los comentarios que divulga a través de la red tratan de poner en evidencia los sinsentidos de muchas actuaciones periodísticas, ya sea por los escritos que se publican en los medios peruanos (hay un especial seguimiento a las páginas de *El Comercio* de Lima), ya sea por los comportamientos que se observan en la corporación. También las empresas y los políticos reciben con frecuencia sus varapalos en relación con la información y quienes la ejercen. Desde la ironía y, en las ocasiones en que lo merecen, también la mofa, intenta levantar una punta de la alfombra para que se vea la basura que escondemos tras las palabras rimbombantes o las actitudes pretenciosas, porque los periodistas somos muy propensos a criticar a los demás, pero tapamos sutilmente nuestras miserias y aquello que menos favorece al conjunto. Tal vez lo que pretende poner de manifiesto el profesor GARGUREVICH es que también nuestras actuaciones pueden ser merecedoras de reprensión y que no se pueden tirar piedras cuando nuestros tejados son de vidrio.

Pero este volcarse en la red lo lleva a cabo cuando marca las distancias con este instrumento. Confesaba en una de sus columnas electrónicas que “solo soy un melancólico periodista ‘de papel’, es decir, lo contrario al periodista ‘de web’ que ahora acecha a las redacciones comunes de viejo estilo porque están saliendo de los rincones donde lo habían relegado como si fuera una curiosidad. Y es que todo indica que no hay marcha atrás en el llamado ‘ciberperiodismo’, toda una especialidad que provoca escaso entusiasmo en unos y que lleva a otros hacia un verdadero fundamentalismo de la profesión”. Sin embargo, después de haber declarado esta casi rendición, ahí queda su apostilla final: “Debemos prepararnos para la convivencia porque el ciberperiodismo actual tiene un problema: parece invencible en difusión, pero nadie, ni lectores ni publicistas, pagan un centavo por sus noticias” (31 de octubre de 2009).

5. Bibliografía del profesor GARGUREVICH

1972: *Mito y verdad de los diarios de Lima*. Lima, Editorial Gráfica Labor.

1977: *Introducción a la historia de los medios de comunicación en el Perú*. Lima, Horizonte.

1978a: *La Razón del joven Mariátegui. Crónica del primer diario de izquierdas en el Perú*. Lima, Horizonte. Reeditado en 1980 por Casa de las Américas (La Habana, Cuba)

1978b: *Teletipo 1985*. Lima, Horizonte.

1979: *La batalla de Nicaragua*. Lima, Horizonte.

1980a: *Afganistán: quién es el agresor*. Lima, Horizonte.

1980?b: *Irán: nueva derrota del imperialismo*. Lima, Horizonte.

1981a: *A golpe de titular. CIA y periodismo en América Latina*. Praga, Praha Videopress. Reeditado en 1982 por Causachun [Lima].

1981b: “Perú: la alternativa dentro de la alternativa”, en Máximo Simpson Grinberg, comp.: *Comunicación alternativa y cambio social: 1. América Latina*. México D. F., Universidad Autónoma de México.

⁶ “Club de Periodistas...”, ya citado, en el diario *La Primera*. Insiste en estas mismas ideas en “Homenaje a Tamariz, periodista cabal”, en <http://tiojuan.wordpress.com>, del 18 de febrero de 2010.

- 1982: *Géneros periodísticos*. Quito (Ecuador), Belén. Reeditado varias veces, algunas de forma ilegal. En 1987 apareció ampliado como *Nuevo manual de periodismo*. Lima, Causachun.
- 1987: *Prensa, radio y tv. Historia crítica*. Lima, Horizonte, 1987.
- 1988: *Comunicación y democracia en el Perú*. Lima, Horizonte.
- 1991: *Historia de la prensa peruana 1954-1990*. Lima, La Voz Ediciones.
- 1992: *Radio Martí*. Lima, La Voz Ediciones.
- 1995a: *La Peruvian Broadcasting Co. La historia de la radio en el Perú*. Lima, La Voz Ediciones.
- 1995b: “La Noche. El periódico perdido de José Carlos Mariátegui”, en Gonzalo Portocarrero et alii: *La aventura de José Carlos Mariátegui. Nuevas perspectivas*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1998: “De periodistas a comunicadores: crónica de una transición de nuestro siglo”, en la obra colectiva: *Inauguración de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1999: *Los periodistas, Historia del gremio en el Perú*. Lima, Asociación Nacional de Periodistas. Reeditado en 2003.
- 2000: *La prensa sensacionalista en el Perú*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú. Reeditado en 2002.
- 2002: *La comunicación imposible. Información y comunicación en el Perú (s. XVI)*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- 2005a: *Última Hora. La fundación de un diario popular*. Lima, La Voz Ediciones.
- 2005b: *Mario Vargas Llosa. Reportero a los quince años*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2009: *Historias de periodistas*. Lima, La Voz Ediciones.

6. Referencias

GRAÑA, MANUEL

- 1930: *La Escuela de Periodismo. Programas y métodos*. Prólogo de José Francos Rodríguez. Madrid, CIAP, 1930.

MAINAR, RAFAEL

- 1906: *El arte del periodista*. Barcelona, Sucesores de Manuel Soler.

MORE, Federico

- 1989: *Andanzas*. Lima, editorial Navarrete.

ORBEGOZO, Manuel Jesús

- 2005: “Homenaje a la Generación de Periodistas del 50...”, en *Expreso*. Lima, 2 de mayo.

PEIRANO, Luis

- 1998: “Apuntes para una biografía intelectual de los comunicadores en el Perú. Juan Gargurevich: en la línea de José Carlos Mariátegui”, ponencia presentada al IV Congreso Latinoamericano de Ciencias de la Comunicación: Identidades y Fronteras. Recife, Pernambuco, Brasil - 12 al 16 de setiembre de 1998. Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. ALAIC. En: <http://macareo.pucp.edu.pe/~jgargure/bio1.htm> [consultado el 2 de diciembre de 2009]